

CAPÍTULO XXVI.

1865.

FEBRERO A JUNIO.

Consideraciones sobre la conducta de los franceses. Comisiones de Sepúlveda. Donato Guerra y Mallen derrotan dos columnas francesas. Viaje de Corona a San Ignacio. Martirio al Sr. Arellano. Martínez rompe el cerco y Rubí abandona a Copala. Gran servicio del americano Fitch. Rubí ocupa a Copala. Lozada se interna en Sinaloa. Es derrotado en Piedra Gerda. Rosales establece una línea militar en el norte del Estado. Llega a Culiacán Sánchez Ochoa. Rosales le entrega el gobierno. Vuelve de nuevo a recibirlo y Sánchez Ochoa marcha para Chihuahua. Decreto de Maximiliano. División territorial del Estado. Departamentos de Mazatlán y Sinaloa. Se abre una nueva campaña. Proclama de Castagny. Marcha una expedición a Guaymas y ocupa el puerto. Corona y los jefes republicanos corren peligro de caer en manos del enemigo. Acontecimiento de los Naranjos. Detalles sobre el particular. Descripción de los hechos militares que siguieron por el licenciado Buelna. Disgustos entre Rosales y Corona. Pronunciamiento de Correa. Consideraciones sobre el particular. Marcha Rosales a Cosalá y Corona a Culiacán. Se cruzan en el camino. Tienen en Culiacán una conferencia. Resultado de ella. Rosales deja el gobierno. Junta de guerra en Cosalá. Rubí toma el mando del Estado. Nueva organización militar. Marchan fuerzas a Durango. Fin de la primera campaña contra los franceses.

JAMAS había presenciado Sinaloa un lujo de crueldad y de celo tan grandes, como el que desplegó el general Castagny en su breve y tristemente célebre adminis-

tración. Además del incendio de Concordia, la corte marcial se mostraba inflexible con los patriotas, y *El Correo de Mazatlán* consignaba en todos sus números que muchos individuos eran castigados por el *delito de vistorear por las noches á Corona y sus bandidos compañeros*. Pero mientras más severos se mostraban los franceses contra los ciudadanos que no simpatizaban con el Imperio, más se afanaban los patriotas en hostilizar al enemigo, y para hacer más eficaz la campaña, el general Corona mandó en comisión á don Juan B. Sepúlveda, cerca del gobierno federal, para que gestionara el reconocimiento de los actos del ejército de occidente, que se le juzgaba rebelde después del motín del Rosario y que necesitaba con urgencia el apoyo de dicho gobierno.

Entretanto, Corona marchaba á Copala para incorporarse con la brigada del coronel Rubí, y allí supo la primera defección de unos soldados de la Noria que se habían pasado al enemigo, y las medidas dictadas por Angel Martínez para vigilar á Mazatlán, así como la derrota que sufrió una columna francesa, que pasaba de Durango, por las fuerzas del comandante Donato Guerra y las pérdidas que otra sufrió á inmediaciones de Aguacaliente por el ataque dado con notable arrojo por el capitán Mallen, que salió gravemente herido en la refriega. Corona tenía necesidad de recursos para sostener sus fuerzas, y con el fin de conseguirlos, dispuso marchar á los distritos de Cosalá y San Ignacio, (1) y en este último

(1) Mientras Corona hizo este viaje, Rubí por orden que de él recibió, redujo á prisión y á martirio á don Isidro Arellano, fiador de Carreón co-

punto impuso un préstamo forzoso que se encargó de hacer efectivo el prefecto don Francisco Sepúlveda, á quien ordenó que estableciera una maestranza en el pueblo de indios llamado Ajoya, pueblo guerrero que se distinguía por su entusiasta adhesión á la causa republicana.

Se activaban de esta manera los trabajos del jefe de aquella zona militar, cuando recibió noticias de que los franceses habían estrechado á Martínez de tal manera, que lo habían obligado á romper el cerco y de que Rubí había tenido necesidad de evacuar á Copala, plaza que fué ocupada por el enemigo sin disparar un solo tiro. "Como Copala se encuentra situado en una hondonada— dice *El Ensayo Histórico*— pudo Rubí saber por sus exploradores, que los enemigos se divertían, el día que ocuparon aquel pueblo, en robar las aves domésticas é incendiar las casas de los suburbios; Rubí trató entonces de aprovechar aquel descuido, y mandó á Coletto Rosales y á otros guerrilleros para que con sus infanterías le hicieran todo el mal posible, lo cual verificaron del modo más admirable, causándoles daños de consideración, en cuya maniobra se distinguió el mencionado Rosales.

"Encontrábase á la vez en Copala el americano Fitch de quien ya hemos tenido ocasión de hablar y habiéndolo

mo se recordará. No pudiendo aquel hacer el pago prometido por el rescate de Carreón, se rehusó á cumplir el compromiso, y entonces Rubí ordenó que se le dieran alimentos, solo que los comprara á precios fabulosos. Se logró de esta manera sacarle algún dinero, y hubiera continuado en su contra tan horrible procedimiento, si no hubiera cohechado á un oficial que le permitió fugarse á Mazatlán. El oficial, en cambio de esta obra humanitaria, fué fusilado por orden de Rubí.

le preguntado el jefe francés: "¿Qué clase de camino es el que conduce á Pánuco?" El se apresuró á contestar: "Es una fortificación natural. ¿Cuántos hombres tiene Rubí? volvió á preguntar el jefe. No llegarán á mil quinientos, repuso Fitch; pero en los momentos de un combate se aumentan, porque todos los campesinos son soldados.—¿Y con qué se alimentan esos bárbaros? insistió el francés. Acaso con yerbas, si es que se acuerdan de comer, respondió el americano con toda la flemma característica de un yankee. Este breve diálogo y los molestos cumplimientos de Rosales y sus compañeros, resolvieron á los franceses á contramarchar al caer la tarde, rumbo á Concordia."

Apenas volvieron á ocupar á Copala las fuerzas liberales, cuando se supo que las tropas de Lozada se internaban á Sinaloa para apoyar algunas combinaciones del ejército extranjero. Inmediatamente se dió parte á Martínez, que estaba vigilando la línea avanzada sobre Mazatlán, de todo lo ocurrido, y este jefe, con ejemplar actividad, se dirigió al encuentro del enemigo, rompió los fuegos contra él en Piedra Gorda, le simuló después una retirada y ya en mejores posiciones, le cortó el centro, lo acuchilló y lo puso en completo desorden.

Mientras esto pasaba en el sur, el gobernador Antonio Rosales—que era el centro de acción de todos los jefes—había establecido en el norte una línea militar compuesta de los distritos del Fuerte, Sinaloa, Mocerito y Culiacán; había hecho marchar desde Cosalá á esta última ciudad una fuerza que puso á las órdenes del teniente coronel Cleofas Salmón y organizaba todos los elementos que

de alguna manera pudieran ser útiles á la causa de la República, cuando llegó á la población que hoy lleva el nombre de nuestro héroe, el general Gaspar Sánchez Ochoa, nombrado, por el presidente Juárez, gobernador y comandante militar de Sinaloa. Sánchez Ochoa se dirigió oficialmente á Rosales el nueve de marzo, diciéndole que por orden suprema debía recibir el mando, y Rosales le indicó que á las doce de ese mismo día se lo entregaría, como en efecto lo hizo. Esta evolución política no tuvo otro objeto que dar un aspecto de legalidad al gobierno nacido de la revolución del Rosario, pues el general Sánchez Ochoa, investido de amplias facultades, nombró de nuevo gobernador á su antecesor, el catorce de marzo, y ese mismo día le entregó solemnemente el poder civil y militar del Estado. Cumplida así su comisión, el héroe de la *Gordelière* abandonó á Culiacán y continuó prestando buenos servicios en las huestes republicanas.

Por estos días Maximiliano había expedido un decreto (decreto de tres de marzo) suscrito por todo el consejo de ministros, y en dicho decreto se hacía la división territorial del nuevo Imperio, antes República Mexicana. En virtud de esta disposición el Estado de Sinaloa se dividió en dos departamentos de la manera siguiente:

"Departamento de Mazatlan.—Confina al norte con el Departamento de Sinaloa, del cual está dividido por los ríos de Culiacán y Alicama, desde que toca en los límites del Departamento hasta su desembocadura en el mar. Al Este con los Departamentos de Nazas y Durango, sirviéndoles de límites la Sierra Madre, en los puntos reco-

nocidos antiguamente entre los Departamentos de Sinaloa y Durango. Al Sur con el Departamento del Nayarit, del cual está separado por el río Cañas. Al Oeste con el mar Pacífico. Su capital Mazatlán.

Departamento de Sinaloa.—Confina al Norte con el Departamento de Alamos, del cual está dividido por el río del Fuerte, y con el departamento de Batopilas del que está separado por el río de Choix. Al Este con el mismo Departamento de Batopilas y con el de Nazas, de los cuales está dividido por el mismo río Choix hasta su nacimiento, y una línea que una esta con el principio de la rama más oriental del de Alicama. Al Sur con el departamento de Mazatlán, en los límites señalados á este hacia el Norte. Al Oeste el mar Pacífico. Su capital Sinaloa.

De esta curiosa división territorial, resultaba el Estado dividido en dos departamentos, de los cuales no llegaron á ocupar los franceses ni uno completo. Sería ocioso decir que tras el decreto vinieron los nombramientos de autoridades y jefes que debían encargarse de los nuevos empleos civiles y militares, pero también sería injusto no consignar aquí que el poder de los imperialistas no pasó nunca, en el Estado, de un estrecho radio suriano, al que servía de centro el puerto de Mazatlán.

Después de todo esto se abrió en Sinaloa una vigorosa campaña contra los republicanos, apoyada eficazmente con los tres mil hombres que desprendió Lozada sobre el Estado. A su vez el general Castagny en proclama del veinticuatro de marzo decía á los habitantes de

Mazatlán. "Me voy á alejar provisionalmente de vuestra ciudad, para acabar la pacificación del departamento de Sinaloa, pero dejo en Mazatlán y en sus alrededores suficientes fuerzas para asegurar la tranquilidad del país. Ne tengais inquietud: sin embargo, no quiero alejarme sin daros el consejo de alistar lo más pronto posible la organización de la Guardia Rural; de ella, sobre todo, depende vuestra prosperidad futura. Sabed aprovechar con actividad la era de la paz en que habeis entrado, para consolidarla y para que jamás sea posible la vuelta de los acontecimientos políticos que tanto os hicieron padecer."

Los días que trascurrieron, desde el veintitres de marzo hasta mediados del mes de abril, se pasaron relativamente tranquilos en Mazatlán y esta circunstancia la aprovechó el prefecto municipal don Francisco Gómez Flores para dictar diversas medidas útiles que se relacionaban con sus funciones oficiales. Castagny había aprovechado estos momentos de relativa calma para extender su poder, y dirigió sobre Guaymas, Sonora, una expedición marítima que llegó á dicho puerto el veinticinco de marzo. La plaza fue desde luego ocupada por los jefes extranjeros Garnier y Billot.

La ocupación de Guaymas no fué mas que el prólogo de una serie de reveses que, principiando en el mes de abril, debían continuar durante el año de 1865, y debían poner á dura pena el patriotismo, nunca desmentido, de los soldados sinaloenses. En efecto, deseando Corona ir á auxiliar personalmente al general Martínez, que se hallaba en el rancho de los Naranjos, punto situado en el

distrito de Concordia, al oriente de Santa Catarina, emprendió su marcha con este objeto el diez y nueve de abril, y ese mismo día se incorporó con el referido Martínez. Los dos días que siguieron los empleó el jefe del Ejército de Occidente en despachar los negocios que había pendientes en la Secretaría de Campaña, y el veintidós fué víctima de una sorpresa que estuvo á punto de acabar con aquellas falanges de patriotas. En la mañana de ese día se recibió aviso de que los franceses estaban á las inmediaciones de la puerta de San Marcos, y á las doce, se encontraba Corona en la habitación de Martínez, según *El Ensayo Histórico*, y bañándose en el arroyo según el licenciado Buelna, cuando de súbito gritó un ayudante que ahí estaban los enemigos. Corona, Martínez y el prefecto de Concordia don Jesús Valdéz, huyeron precipitadamente rumbo al sur y se internaron en el monte, no sin correr gravísimo peligro, pues el teniente coronel Estanislao Escudero que los acompañaba cayó muerto de un tiro al emprender la fuga.

Sin pérdida de tiempo los franceses y los traidores que los acompañaban, se dirigieron sobre los soldados que estaban bañándose en el arroyo, y éstos apercibidos del peligro que corrían, huyeron á su vez precipitadamente, siguiendo las huellas de los fugitivos generales. Menos afortunado fué el teniente coronel Jesús Romero, que por ser miope no pudo distinguir al enemigo, quien le dió muerte inhumanamente en el mismo arroyo.

Los franceses con el fin de capturar á los generales republicanos, hicieron marchar sus caballerías hacia al nor-

te y la infantería rumbo al sur, con el fin de que cercanar completamente el rancho de los Naranjos y de que pudiesen, en el momento oportuno, converger á un punto por donde debían pasar los jefes prófugos. Por fortuna para ellos esta combinación fracasó debido á que el jefe de las infanterías no comprendió las órdenes recibidas, y libres ya aquellos de este peligro llegaron en la tarde del mismo día al Verde, en donde se incorporaron con el comandante Donato Guerra, quien en esos momentos preparaba una emboscada á el enemigo que se había desprendido de Zavala con el objeto de batirlos. El proyecto de Guerra fracasó en virtud de que los franceses contramarcharon dirigiéndose después á la Noria, en donde se avistaron á las seis de la mañana del veintitres de abril, no sin ser molestados constantemente por unas avanzadas que los tirotearon con buen éxito.

Tras el desgraciado suceso de los Naranjos vinieron otros hechos de armas que fueron funestos para la causa republicana y que debían preparar las grandes desavenencias que después surgieron entre Rosales y Corona, y que pudieron ser causa de gravísimos trastornos, si no hubiera brillado entonces, como siempre, el patriotismo del héroe de San Pedro. El señor Buelna testigo ocular de estos acontecimientos, los describe de esta manera:

"Poco tiempo después el batallón de Concordia, que estaba en el pueblo de Jacobo al mando del teniente coronel Manuel Crespo, fué sorprendido por los quinientos franceses que estuvieron en los Naranjos, sufriendo muchas pérdidas de vidas y la dispersión.

"El general Guzmán en Guajicori, sobre la margen izquierda del Cañas, fuera ya de la línea del Estado, fué sorprendido por fuerzas de Lozada, que fusilaron á todos los que hicieron prisioneros y quemaron el pueblo.

"Camilo Isiordia, en los ranchos del Rincón, cerca de Escuinapa, confiado en que del lado de la Sierra estaba cubierto por Guzmán, también fué sorprendido el 24 de Abril en la mañana por fuerzas de Lozada, tuvo muchas pérdidas y se retiró á incorporarse con Gutiérrez.

"Una columna de franceses sorprendió y destruyó á la guerrilla del comandante Miguel Martínez y ocupó el Rosario.

"Un número considerable de las fuerzas de Lozada cayó sobre el pueblo de Maloya, donde estaba el hospital militar republicano, y dió muerte en sus mismas camas á 35 heridos y enfermos, pereciendo en el conflicto el capitán Antonio Urbina.

"Llega Lozada al Rosario, y desprende una fuerte sección sobre el general Gutiérrez en Matatán. El jefe republicano, al tener noticia del movimiento, se retiró rumbo á Maloya; pero fué auxiliado por Corona, que se hallaba cerca, con 150 caballos á las órdenes del general Angel Martínez, que se había restablecido de sus males y retirándose de la línea de vanguardia que mandaba frente á Mazatlán, y quien derrotó y dió alcance á los enemigos hasta cosa de una legua antes de llegar al Rosario, donde encontró toda la fuerza de Lozada, por la cual á su vez fué derrotado y perseguido hasta más allá de Matatán.

"También Copala fué luego reocupado por los franceses; y Lozada, al fin, llegó victorioso á Mazatlán al frente de tres mil hombres, que unidos á las demás fuerzas mexicanas y francesas que había en dicho puerto, formaban un número formidable para los republicanos que les disputaban la posesión del Estado y la independencia de la patria. Los desastres referidos, que tuvieron lugar en muy corto tiempo, fueron en su mayor parte sorpresas, nacidas de la imprevisión y falta de conocimientos de jefes improvisados, que mandaban gentes colecticias y sin disciplina, movidos, sin embargo, por los más vehementes deseos de servir á su patria en la más crítica de las situaciones que ha atravesado.

"Corona vió, que por lo pronto no era posible continuar la guerra en la parte que ocupaba el territorio de Sinaloa, donde, además, según la pintura exacta de la obra tantas veces referida, las poblaciones estaban incendiadas, los campos talados, la tierra improductiva por falta de brazos; los ganados habían concluido; las caballerías estaban pereciendo por la fatiga y falta de forrajes; los soldados carecían de alimentos; las chozas de los campesinos no encerraban ni el sustento indispensable para las mujeres y los niños; la estación misma, por ser la primavera, les era enteramente desfavorable; en suma, aquellas falanjes de valientes no tenían más perspectiva que el fuego de las batallas y su probable aniquilamiento.

"Así es que Corona dejó instrucciones al general Perfecto Guzmán y al comandante Ignacio Gadea Fletes,

para que se sometieran aparentemente al enemigo, á fin de poder amparar á los pueblos, donde habían levantado las fuerzas de su mando, de las tropelías que se intentarían contra ellos, pero procurando hallarse prontos á practicar el movimiento que se les ordenase por el general en jefe. Y habiéndose dirigido á Santa Lucía, lugar en que se hallaba á sazón el cuartel general republicano, y á donde él llegó el día 1.^o de mayo, tuvo consejo de guerra, en que se acordó por unanimidad la evacuación del sur del Estado y emprender la marcha en propia tarde para Culiacán.

“Con el fin de que los franceses, que ya estaban en Copala, mineral distante cosa de cuatro leguas al poniente de Santa Lucía, no cortasen á los republicanos el camino que iban á tomar hacia el noroeste para la capital del Estado, el general en jefe dió al comandante Calixto Salas la comisión peligrosísima de bajar con 37 ginetes á la Noria, pasando por un lado de Copala, para que el enemigo creyese que esa pequeña fuerza era la descubierta del ejército mexicano que por allí se proponía pasar, y desatendiese el camino de Zaragoza por donde dicho ejército tenía que dirigirse á Culiacán. Con dicho fin, Salas debería hacer, que en todos los pueblos y rancherías de su tránsito se preparasen forrajes y se matasen reses en gran cantidad, como si debiesen servir para inmensas fuerzas de infantería y caballería que se esperaban.

“El jefe Salas desempeñó sin novedad su comisión en la parte más peligrosa é importante, habiendo andado toda la noche, pasado por las inmediaciones de Copala, llega-

do al Verde al amanecer y entrado al oscurecer en el Espinal, donde sorprendió y derrotó una guerrilla de imperialistas, cuyos caballos le sirvieron para remudar los de su fuerza; pero habiendo llegado al rancho de Escamillas, donde sus soldados sin desconfianza se esparcieron por las casas en busca de agua, y salido de esa población para la del Quelite todavía con cierto desorden, fué sorprendido en el tránsito por guerrilleros del pueblo de la Noria, apoyados por una sección de Cazadores franceses, derrotado con pérdida de varios de los suyos, muertos ó fusilados en el campo, y él mismo llevado prisionero á la Noria, donde también fué pasado por las armas.

“Mejor suerte cupo al coronel don Juan Camberos, que habiendo pedido en Santa Lucía licencia para ir á trasportar á su familia á un lugar seguro, y no pudiendo después seguir las huellas del ejército para incorporársele, porque ya se habían interpuesto varias partidas enemigas, bajó á la costa como Salas, atravesó con su asistente por caminos donde pululaban destacamentos franceses e imperialistas, y llegó casi milagrosamente á Cosalá, donde se reunió al ejército republicano.

“Entre tanto, éste había salido de Santa Lucía y faldeando la Sierra para no tocar á Zaragoza, donde había entrado ya una fuerza francesa, según noticia recibida poco antes de llegar á dicho mineral, pasó por la mesa de la Noriega, los Ranchos del Potrero y Carrizal y la cumbre de los Negros; el 6 de Mayo había traspuesto la senda del Espinazo del Diablo y el 7 llegó al mineral de Metates, donde un americano, Francisco Dana, que des-

pues había de prestar un importante servicio á la causa de México, se dió alta en el estado mayor del general Rubi, temeroso de la persecución de los franceses por sus buenos oficios y simpatías en favor de dicha causa. El ejército, dejando á la izquierda la villa de San Ignacio, llegó el 10 al pueblo de Ajoya, donde estuvo dos días, y engrosó sus filas con una compañía levantada allí mismo por el indígena Feliciano Roque.

También llegó allí con su fuerza, llamado por el general en jefe, el teniente coronel Eulogio Parra, quien informó que llevaba consigo presos á don Clemente Laveaga (hijo) y á don Francisco Manjarrés, porque habían recomendado la concesión y el pronto despacho del indulto que el mismo Parra había pedido fingidamente y por conducto de ellos al gobierno imperialista en Mazatlán, tendiéndoles así una celada indigna ó impropia del honor de un soldado, tal vez con el designio premeditado de hacerlos objeto de una exacción pecuniaria.

Este fué al fin el resultado de la denuncia respecto del primero de dichos presos, que era rico, y á quien, bajo el influjo de alternativas durísimas, obligó el general Corona á pagar una multa de diez mil pesos. El segundo fué del mismo modo estrechado á escribir á su hermano director político imperialista en San Dimas, Estado de Durango para que se pronunciase por la causa nacional. El jefe republicano no reflexionaba, que la traición simulada por Parra era un delito imaginario, y que los delitos imaginarios no pueden tener complicidades verdaderas: los señores Laveaga y Manjarrés aparecían solo res-

ponsables de una opinión política, demostrando estar dispuestos á trabajar por ella de una manera práctica: se había descubierto en suma, que eran peligrosos, no criminales, que deberían ser vigilados, no castigados.

“Las fuerzas llegaron el día trece al Chilar, y el cuatro á las Canoas, donde se recibió la primera noticia de un motín militar en Culiacán contra el gobernador Rosales, comunicada de Cosalá por el teniente coronel don Bibiano Dávalos.

“Dicho acontecimiento tuvo lugar algunas noches después del 5 de Mayo. El coronel Ascensión Correa, con el batallón “Hidalgo” que estaba á sus órdenes, de acuerdo con Tolentino, jefe de la caballería que se hallaba en la capital, ambos pertenecientes á la fuerza de Corona, sorprendió el resto de la guarnición que era fiel á Rosales, y puso presos al general Sánchez Román, al coronel Rosalío Banda y á los tenientes coroneles Jorge Granados y Francisco Miranda, reduciendo al gobernador á la necesidad de ocultarse en una casa particular, y quedando en consecuencia el jefe rebelde dueño de la plaza.

“No proclamo plan político, ni firmó acta de ninguna especie. El motivo ostensible del pronunciamiento fué la inacción que se atribuía á Rosales en las operaciones de la guerra y la privación de recursos en que tenía á las fuerzas de Corona en campaña; pero la voz pública, que todavía resuena en el teatro del suceso, culpa á Corona como instigador secreto del motín, imputándole celos por la reputación de Rosales, mala voluntad por la dura calificación que éste hacía de las fuerzas de aquel y deseo

de disponer del mando supremo del Estado en lo civil y militar, para alcanzar la unidad de acción en las operaciones de la guerra y mantener segura la fuente de los recursos. Si esta última imputación era positiva, razón tenía el jefe mencionado, pues hasta entonces sus tropas habían subsistido casi exclusivamente de las exacciones sobre los destrozados pueblos del Sur de Sinaloa; pero en verdad, abusaba de los medios para lograr el fin que se proponía, y daba un escándalo ante el enemigo extranjero.

"Por la intervención oficiosa de algunos amigos de Rosales quedó arreglada en muy breves dias la diferencia suscitada entre él y Correa, y el primero dió á luz un manifiesto anunciándolo así al público, con lo que las cosas quedaron aparentemente como antes, esto es, el uno al frente del gobierno, y el otro al del batallón que se había sublevado.

"Rosales, sin embargo, no podía aceptar una situación, que aunque por lo pronto se avenía bien con los consejos de la prudencia, dejaba su amor propio herido y su autoridad ultrajada; así es que quiso tener una entrevista con Corona, quien el dia 18 había llegado á Cosalá, y con tal fin, marchó á ese mineral, á tiempo que el otro jefe se dirigía con una escolta para Culiacán; mas como no habían convenido en la ruta que llevarían, sucedió que ambos llegaron respectivamente á su destino, sin haberse encontrado.

"De regreso de Culiacán, y en las conferencias que tuvo con Corona, le pidió Rosales que sometiera á juicio á

Correa, por exigirlo así la disciplina militar y la moral pública. Debió entonces reflexionar acerca de los inconvenientes de los pronunciamientos, en los cuales había tomado tan frecuente participio, y deducir que los males que en un Estado democrático produce un gobierno torpe, se agravan reemplazándolo con gobierno de motín, y solo se curan combatiéndolo en el terreno de los recursos legales, de la opinión pública y de la razón. El derecho de insurrección popular, á nuestro juicio, no tiene motivo de ejercerse sino contra el despotismo orgánico é incorregible.

"Corona se rehusó á dicha pretensión, alegando ser extemporánea, en atención á que había ya mediado un arreglo entre ambos contendientes. Desde luego se comprende el favor que prestaba al jefe sublevado, y que el gobernador y comandante militar se hallaba en la imposibilidad de obrar por sí, pues de lo contrario hubiera tomado las providencias correspondientes, sin requerir la autoridad del general en jefe.

"A esta negativa Rosales insistió en que se procesara al cabecilla del motín, ó que el general Corona se encargara del mando político del Estado, pues comprendía que de otro modo no podría el gobernante dejar de verse expuesto en lo sucesivo á semejantes contratiempos, y de estar en el último análisis subalternado al referido general. En las discusiones que provocó el suceso de que nos ocupamos, se hizo cargo de varias propuestas presentadas para arreglar la dificultad pendiente, entre ellas la de transmitir el poder al general Rubí, pero la desechó, seguramente porque veía con claridad la falsa posición en

que todas ellas lo dejaban colocado; así es que por fin entregó el gobierno al general Corona, proponiéndose ir á prestar sus servicios cerca de la persona del presidente de la República, que por los acontecimientos de la guerra se hallaba entonces en Chihuahua.

“Corona regresó inmediatamente á Cosalá, convocó una junta de todos los jefes y oficiales que allí se hallaban y les refirió lo que había pasado en Culiacán, manifestándoles no ser conveniente que él desempeñase el gobierno del Estado, el cual por lo mismo ponía en manos del general Rubí, á quien prestarían su apoyo todos sus compañeros de armas. Evidentemente no podía haberse escogido otro más á propósito para las circunstancias: hombre fiel y honrado, no podía ser inconsecuente con el origen de su autoridad: hombre ignorante, estaba á merced de los que debían inspirarlo en provecho de las miras de quien lo nombró; y siendo además, hijo de Sinaloa, parecía que este Estado tenía su gobierno propio y sin intervención ajena. Así es que desde luego fué reconocido en la junta como gobernador, y recibió los parabienes de estilo.

“El cuartel general con todas las fuerzas, se movió de Cosalá para Culiacán, y en esta ciudad el general Rubí tomó á principios de junio posesión del gobierno de Sinaloa, quedando de secretario por algunos días el licenciado Ricardo Palacio, que lo había sido de Rosales. Entonces se nombró también prefecto del distrito de Culiacán al licenciado don Manuel Monzón, que tanto sirvió en dicho puesto en la guerra de intervención, conservan

do el orden público, conteniendo los desmanes de aquellas tropas mal formadas y propensas al desorden, y aun poniendo á raya valerosamente los abusos de algunos jefes y oficiales superiores.

“Las brigadas unidas de Sinaloa y Jalisco, cuyo efectivo en esa época era de cosa de dos mil hombres, se componían de la brigada de Sinaloa al mando del gobernador Rubí, de la primera de Jalisco, de infantería, al del general José María Gutiérrez, y de la segunda también de Jalisco, de caballería, al del general Angel Martínez. No se crea, por esto, que las dos últimas brigadas se componían de soldados jaliscienses; los oficiales y tropa eran casi en su totalidad hijos de Sinaloa, y solo una parte de dichas clases y los jefes eran de aquel Estado, pié veterano, digámoslo así, de la antigua Sección de Tepic, que mandaba Corona antes de ingerirse en la política de Sinaloa.

“Dichas brigadas marcharon en el mismo mes de junio para Tamazula, Estado de Durango, excepto la primera que quedó en Culiacán con su jefe que era el gobernador, quien tenía entre sus instruccines la de retirarse también para la sierra, si los franceses ó imperialistas llegaban á invadir el centro ó norte del Estado.

“Así terminó la primera campaña contra los franceses en Sinaloa, en la que se distinguieron el general Rosales por su valor y su conducta en la célebre batalla de San Pedro; y el coronel Martínez, jefe de la línea de vanguardia frente á Mazatlán, como guerrillero astuto, activo y valiente. El mismo Martínez, Rubí, Gutiérrez y

Guzmán habían obtenido en ella por sus buenos servicios el grado de generales de brigada, y Corona recibió al mismo tiempo el despacho de general de brigada efectivo, cuyo grado le había sido conferido anteriormente por el general Doblado.

“Los imperialistas ocuparon entonces los tres distritos del Rosario, Concordia y Mazatlán, de los que deberían, sin embargo, ser en breve desalojados, al volver á la carga los republicanos, como veremos más adelante. Los franceses despacharon de la Noria para San Ignacio ciento y tantos hombres que sólo llegaron hasta Cabazán; y de allí se adelantó el jefe francés con algunos oficiales y particulares imperialistas; entró á la villa que encontró abandonada y sin más habitantes que unos cuantos ancianos encargados de cuidar las casas; en ella permaneció cosa de una hora, y retrocedió en seguida á la Noria, de donde nunca después pasó el enemigo extranjero.”

CAPITULO XXVII.

1865.

JUNIO A SEPTIEMBRE.

Regresa el señor Loza á Sinaloa. Viaje de Castagny y nombramiento militar en favor de Aymard. Sus disposiciones militares. Es nombrado comisario imperial el general Gamboa. Rosales y Corona mandan comisionados á Juarez. Pronunciamiento de Rosales en Mocorito. Conferencia entre Rosales y Rubí. Sus resultados. Juárez aprueba el nombramiento de Rubí. Corona se retira á Durango para abrir una nueva campaña. Disposiciones del gobierno general. Regresan al Estado las fuerzas de Corona. Rubí sale á batir á Rosales. Son derrotadas las avanzadas de éste. Rasgo de patriotismo de Rosales. Pide retirarse á Alamos para batir á los traidores. Rubí acepta. Convenios de Mocorito. Sale Rosales para Sonora. Conferencia entre Rubí y Corona. Nueva organización militar. Martínez es herido en Sinaloa. El comisario imperial llega á Mazatlán. Rosales avanza para Sonora. Sus jefes y oficiales. Pasa á Navajoa. Desmoralización de las fuerzas republicanas. Marchan á Choix. Desbandamiento del batallón “Alamos.” Rubí y Corona hostilizan á Rosales. Marcha éste al Fuerte en busca de recursos. Se dirige á Alamos. Es derrotado y muerto por los traidores. Versiones sobre la muerte de Rosales. Como la refiere Buelna, Sosa y Avila y Cano. La verdad histórica sobre este asunto. Fin del capítulo.

MIENTRAS tenían lugar en el norte del Estado los desagradables sucesos á que se ha hecho referencia